



unánimes

Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

09.- El amor que excede a todo
conocimiento



unánimes

Estudios Bíblicos

P.09.- El amor que excede a todo conocimiento

1. El texto

Efesios 3:14-21

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra), para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

2. Introducción

La iglesia debe esforzarse por conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento a fin de ser llena de toda la plenitud de Dios. En el párrafo precedente Pablo ha señalado que la iglesia de judíos y gentiles debe vivir de acuerdo con su alto llamamiento, de modo que la iridiscente sabiduría de Dios pueda ser expuesta a los principados y autoridades en los lugares celestiales. ¿Cómo se logrará este propósito? La respuesta se da aquí, donde señala hacia el Espíritu que imparte el poder y Cristo que mora en el creyente. Ellos capacitarán a los creyentes para lograr una siempre creciente, aunque necesariamente nunca completa, realización del segundo aspecto de su elevada meta, a saber, aprender a conocer el amor de Cristo en todas sus dimensiones a fin de ser llenos de toda la plenitud de Dios.

Es muy claro el hecho de que el apóstol está aún escribiendo acerca de la iglesia gloriosa. En realidad, nos da una doble descripción del concepto iglesia, llamándola, primero, “toda la familia en el cielo y en la tierra”, y después, “vosotros (creyentes efesios) juntamente con todos los santos”. Igualmente, el hecho de que aquí también, como al inicio de este capítulo 3, Pablo está centrando nuestra atención en la elevada meta, la misma palabra “meta” usada por varios comentaristas, es resultado de las expresiones: “para que seáis capaces de comprender y conocer; ... para que seáis llenos”.

Y por cierto que nadie puede descalificar al adjetivo “elevada” como modificativo de meta, puesto que ¿qué propósito sería más elevado que conocer la anchura y longitud y altura y profundidad del amor de Cristo, a fin de ser lleno de toda la plenitud de Dios?

Puesto que la iglesia en sus propias fuerzas jamás será capaz ni siquiera de hacer el más pequeño avance para conseguir este objetivo, el apóstol hace de esto un tema de ardiente intercesión. Comienza escribiendo:

3. La oración de Pablo

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra),

Es evidente que el apóstol resume la cláusula que comenzó en este capítulo. El significado de las palabras de apertura es en consecuencia el mismo aquí. Puesto que se han otorgado a gentiles y judíos tan ricas bendiciones—reconciliación con Dios, y reconciliación entre unos y otros, y la erección de un santuario constituido por judíos y gentiles—por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre. En los versículos intermedios se ha añadido, no obstante, otro elemento a la primera razón. Pablo dejó en claro que el Señor le había favorecido altamente otorgándole el privilegio de proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo, y capacitándole para iluminar las mentes y corazones de todos los hombres con respecto al hecho de que el maravilloso misterio, ahora revelado, está, por parte de muchos, siendo manifestado en un real diario vivir, hecho que sorprende e instruye aun a los ángeles. Es indudable que la actuación de Dios hacia él, Pablo, hombre que en sí mismo es tan indigno, le ha hecho mucho más confiado en la oración. Las bendiciones ya recibidas le han dado valor para pedir cosas aun más grandes. Resumiendo, podemos decir, por tanto, que lo que el apóstol quiere decir cuando aquí escribe, “Por esta razón doblo mis rodillas”, es lo siguiente: Es porque Dios ha manifestado una actitud tan bondadosa hacia vosotros, efesios, y hacia mi, Pablo, que tengo la osadía y confiado acceso al Padre en el cielo.

El apóstol habla de doblar las rodillas. La posición durante la oración nunca es asunto indiferente. La postura desgarbada del cuerpo al orar es abominación al Señor. Por otro lado, es verdad también que las Escrituras no prescriben en lugar alguno una, y nada más que una, posición correcta. Se indican diferentes posiciones de la cabeza, brazos, manos, rodillas y del cuerpo en general. Todas ellas son permisibles en cuando simbolizan distintos aspectos de la actitud reverente del adorador, siempre que realmente interpreten los sentimientos de su corazón. Esta postura particular representa humildad, solemnidad, y adoración. Es “al Padre” a quien se presenta esta conmovedora súplica, verdadero modelo de oración intercesora. Sin embargo, debe tenerse presente que la Persona a quien está dirigida es nuestro Padre no solamente en virtud de habernos creado sino también de habernos redimido. En realidad, el énfasis cae sobre el aspecto redentor. Es el Padre a quien tanto judíos como gentiles tienen acceso por medio de Cristo, solo mediante Él, en un Espíritu. En este aspecto redentor o soteriológico (de salvación) Él, terminantemente, no es el Padre de todos los hombres, solamente de los elegidos.

4. Y Pablo continúa orando

...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...

Dios es glorioso en todos sus atributos. Su poder es infinito; su amor es grande; su misericordia y su gracia son ricas; su sabiduría es iridiscente; etc. Nunca es correcto enfatizar un atributo a expensas de otro. No se trata de su poder excluyendo su misericordia, ni de su misericordia excluyendo su poder, sino que es todo el conjunto lo que le hace glorioso, el objeto propio de adoración. Pablo ora, por tanto, que todos los esplendorosos atributos de Dios sean abundantemente aplicados al progreso espiritual de aquellos a quienes escribe. En forma especial pide que Aquel que es la fuente misma de poder en sus diversas manifestaciones, conceda a los efesios que, de acuerdo con la medida de la gloria de Dios, sean fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en el hombre interior.

Este “hombre interior” no es la parte racional del hombre contrastada con los bajos apetitos de éste. La terminología no es la misma de Platón o de los estoicos. Al contrario, el “hombre interior” es el opuesto al hombre “de afuera” (o: ex-terno). El primero se esconde a la observación pública. El último está a la vista de todos. Es en los corazones de los creyentes donde el principio de la nueva vida se ha implantado por el Espíritu Santo. El escritor está orando entonces por lo siguiente, que se ejerza dentro de estos corazones tal influencia directiva que puedan ser fortalecidos más y más con el Espíritu que les ha sido impartido. Otra forma de expresar el mismo pensamiento es: “que Cristo more en vuestros corazones por medio de la fe”. Es errónea la idea, bastante popular entre algunos comentaristas, de que primero, por un poco de tiempo, el Espíritu imparte fortaleza a los creyentes, después de los cual llega un momento en que Cristo establece su morada en estos corazones ya fortalecidos. Cristo y el Espíritu no pueden ser separados así. Si los creyentes tienen el Espíritu dentro de sí, entonces tienen a Cristo dentro de sí. “En el Espíritu” es como Cristo mismo habita en el ser interior del creyente. El corazón es la fuente central, tanto de las disposiciones como de los sentimientos y pensamientos. De él mana la vida. Este precioso habitar en Cristo “por medio de la fe”, que equivale a la mano que acepta los dones de Dios. La fe es la total rendición a Dios en Cristo, de modo que se espera todo de Dios y se entrega todo a Él.

El propósito inmediato del fortalecimiento y de la necesidad del morar internamente se declara en palabras que indican, por decirlo así, el segundo peldaño de esta escala de oración:

5. El amor de Cristo

...a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo...

Siendo que la fe obra por el amor, y equivale sin él a nada, es fácil ver que si Cristo establece su presencia morando por la fe en el corazón, los creyentes están entonces firmemente arraigados y fundados en amor, un amor para con Dios en Cristo, para con los hermanos y hermanas en el Señor, para con el prójimo, y aun para con los enemigos. Además, este amor, a su vez, es necesario a fin de comprender el amor de Cristo por aquellos que le aman. Y en la medida que se expande la visión de los creyentes en lo relativo a este amor procedente de Cristo, el amor de ellos por Él y su habilidad de comprender el amor de Él hacia ellos también aumentará. En esta forma se establece en el universo la más bendita y poderosa reacción en cadena. Todo comenzó con el amor de Dios por los efesios en Cristo. Es como un círculo cerrado, jamás tendrá fin.

Las palabras, “arraigados y cimentados” sugieren una doble metáfora: la de un árbol y la de un edificio. Para asegurar la estabilidad de un árbol se requieren las raíces, las cuales, se extienden en proporción a la extensión de las ramas. Similarmente, un fundamento es necesario, uno que adecuadamente sustente la superestructura. El árbol así firmemente arraigado, que representa a todos los que aman al Señor, florecerá y producirá el fruto correspondiente. Asimismo, el edificio sólidamente fundado continuará creciendo para llegar a ser un templo santo en el Señor, propósito que será cumplido.

Tal fruto y propósito es “comprender cuál sea la anchura y longitud y altura y profundidad, y conocer el amor de Cristo”. Siendo que tal comprensión o aprobación y conocimiento pueden ser puestos en práctica solamente por aquellos que se hallan arraigados y fundados en amor, es evidente que la referencia no es a una actividad puramente mental. Es un conocimiento experimental, conocimiento del corazón, el que Pablo tiene en mente. Y siendo que el corazón es el alma misma y centro de la vida e influye todas las actividades internas de la vida y las expresiones externas, lo que se indica es una comprensión y conocimiento con todo el ser, esto es, con todas las “facultades” del corazón y la mente. Y por cierto que no se excluye la apropiación mental.

No debe ser necesario señalar que cuando el apóstol habla de ser capaces (ejerciendo gran fortaleza inherente) de comprender ... y conocer, no piensa en dos sujetos sino en uno, vale decir, el amor de Cristo. Tan grande es ese amor que nadie será jamás capaz de apropiarlo y conocerlo enteramente por sí mismo, es por esto que dice “juntamente con todos los santos”. Los santos comunicarán unos a otros sus descubrimientos y experiencias con respecto a Él, dice el salmista “¡Venid, escuchad, todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho por mi alma!” Esta actividad de ir conociendo más y más acerca del amor de Cristo comienza aquí en la tierra, y continuará, por supuesto, en la vida venidera.

El hecho de que Pablo en esta oración, en particular, no se ha olvidado de la iglesia en el cielo es claro según el versículo 14. El elevado ideal es llegar a conocer a fondo los pro-

fundos afectos de Cristo, su ternura auto sacrificial, su compasión ardiente y sus maravillosas manifestaciones. Todo esto está incluido en el amor pero no lo agota. ¡Pablo ora para que los lectores lo apropien para sí y conozcan este amor en toda su anchura y longitud y altura y profundidad! Aquí el expositor debe ponerse en guardia. No debe separar esta expresión, de modo que a cada una de estas dimensiones se les atribuyan distintos significados. Lo que quiere decir es sencillamente esto: Pablo ora para que los efesios (y todos los creyentes a través de los siglos) pongan tanto interés y celo en la consecución de su objetivo que jamás lleguen al punto de decir, “Hemos llegado al final. Ahora ya sabemos todo lo que es necesario conocer acerca del amor de Cristo”. El corazón y mente finitos nunca podrán llegar a una cabal comprensión o conocimiento del amor infinito. Aun en la vida venidera Dios jamás dirá a sus redimidos, “Ahora yo os he dado a conocer todo lo que se puede decir acerca de este amor. Cierro el libro, porque la ultima página ha sido leída”. Siempre habrá más y más y aún más que decir. Y esta será la bendición de la vida eterna. Esto nos introduce al clímax. Llegamos ahora al final de la escala:

6. La transformación

...que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

En otras palabras, el conocimiento ya descrito es de carácter transformador tal y como lo afirma el apóstol a los creyentes de Corinto:

2 Corintios 3:18

Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.

Contemplar la gloria del amor de Cristo significa ser transformado progresivamente en esta imagen. En un sentido, este proceso de transformación cesará en el momento de la muerte. En el instante mismo en que el alma del creyente entre en el cielo, tendrá lugar un gran cambio, y él, que instantes antes era todavía un pecador, un pecador salvado, ya no será más pecador, sino que contemplará el rostro de Dios en justicia.

Será entonces absolutamente perfecto, totalmente impecable, obediente en todos los aspectos a la voluntad del Padre. En un sentido, para “todos los santos” la transformación cesará al regreso de Cristo. En otro sentido, no obstante, el proceso de transformación no cesará: el crecimiento, en aspectos tales como conocimiento, amor, gozo, etc., se prolongará por la eternidad.

Tal crecimiento no es inconsistente con la perfección. Aun en la eternidad los creyentes continuarán siendo criaturas; por tanto finitas. El hombre jamás llega a ser Dios. Dios, sin embargo, permanece por siempre infinito. Ya en la gloria, en condición de total ausencia

de pecado y muerte, los individuos finitos se hallan en contacto continuo con el Infinito, ¿no es acaso posible que lo finito no haga progreso en los asuntos que ya se han mencionado? Cuando “la plenitud de Dios”— todos aquellos atributos divinos comunicables de los cuales Dios está lleno: amor, sabiduría, conocimiento, bienaventuranza, etc.—es, por decirlo así, vaciado en vasos de limitada capacidad, ¿no se aumentará su capacidad? Es indudable que los creyentes nunca serán llenos con la plenitud de Dios en el sentido de que lleguen a ser Dios. Aun los atributos comunicables, en la medida que existen en Dios, son in-comunicables. Pero lo que Pablo ha pedido es que los lectores sean llenos hasta toda la plenitud de Dios.

La perfección, en otras palabras, también en aquellos asuntos como conocimiento, amor, bienaventuranza, ha de quedar siempre como la meta; para llegar a ser más y más como Dios, el ideal final. Lo que Pablo está pidiendo, por tanto, con referencia especial, por supuesto, a la iglesia que todavía se halla en la tierra, aunque la respuesta a la oración nunca cesará, no es ninguna cosa extraña, nada nuevo. Es una petición similar a la exhortación que se hace más adelante: “Sed pues imitadores de Dios, como hijos amados, y andad en amor, así como Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, en fragante olor”. Y otra vez, “Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles ... a fin de equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio ... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del claro conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Cuando el apóstol examina las maravillosas mercedes de Dios hechas efectivas mediante el supremo sacrificio de su amado Hijo, introduciendo en su propia familia a los que en otro tiempo eran hijos de ira y dándoles “la osadía de confiado acceso”, el privilegio de contemplar en todas sus gloriosa dimensiones el amor de Cristo, y la inspiradora tarea de instruir a los ángeles en los misterios de la calidoscópica sabiduría de Dios, su alma, sumergida en maravilla, amor y alabanza, expresa la siguiente sublime doxología:

7. Doxología

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

De inmediato se percibe claramente que esta doxología no sólo es la conclusión adecuada a la oración sino también una expresión de gratitud y alabanza muy apropiada por todas las bendiciones tan generosamente derramadas sobre la iglesia, según se ha descrito en todo el contenido precedente de esta carta. Además, es la forma en que Pablo acostumbra dar a conocer su propia firme convicción de que aunque en su oración ha pedido mucho, Dios es capaz de conceder aun muchísimo más. Al llegar a este punto el apóstol, habiéndose delei-

tado en superlativos, habla con mucha firmeza. Literalmente dice, “Ahora a él—esto es, al Dios Trino—que es capaz de hacer todo en forma superabundante, más allá de lo que podamos pedir o imaginar (o: pensar, concebir)”, etc. A fin de apreciar enteramente lo que en estas palabras se implica, se hace necesario observar que el razonamiento de Pablo ha tomado los siguientes pasos:

- a. Dios es poderoso para hacer todo lo que le pedimos;
- b. es aun capaz de hacer lo que no nos atrevemos a pedir sino meramente imaginar;
- c. puede hacer más que esto;
- d. mucho más;
- e. muchísimo más.

Además, el apóstol agrega de inmediato que no se está refiriendo a cosas abstractas. La omnipotencia revelada por Dios al contestar la oración no es invención de la imaginación sino que obra en consonancia con (“conforme a”) aquella operación de su poder que está obrando ya “dentro de nosotros”. Nos sacó de las tinieblas introduciéndonos a la luz, transformó a hijos de ira en muy amados hijos e hijas, llevó a cabo la reconciliación entre Dios y el hombre, entre judíos y gentiles. El poder del Dios infinito fue el que se ejerció al levantar a Cristo de entre los muertos y es el que está ahora operando en nuestra propia y paralela, resurrección espiritual.

Por tanto, a Aquel que no necesita esforzarse extremadamente para cumplir nuestros deseos sino que lo hace fácilmente, “sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús”. En otras palabras, sea rendido a Dios todo homenaje y adoración por el esplendor de sus maravillosos atributos—poder, sabiduría, misericordia, amor, gracia; etc.—manifestados en la iglesia, que es su cuerpo, y en Cristo Jesús, su eminente cabeza.

El ardiente deseo del apóstol es que la alabanza perdure por todas las generaciones”. Esta expresión significa exactamente lo que dice. Se refiere al devenir los instantes desde el pasado al presente y hacia el futuro, continuando sin cesar y sin llegar jamás a un fin. Ha sido curiosamente definido por algunos como indicación de “lo opuesto al tiempo”, “tiempo sin cambiar”, “existencia sin tiempo”, etc. Pero en cuanto a criaturas y sus actividades, la Biblia no enseña en lugar alguno tal existencia sin tiempo. La idea popular, que también se halla en algunos comentarios y en la poesía religiosa, es decir, que al morir—o según otros, al momento del regreso de Cristo—los creyentes entrarán en una existencia sin tiempo, no tiene apoyo en las Escrituras. Si los creyentes adquieren en la vida venidera un atributo divino “incomunicable”, vale decir, la eternidad ¿porqué no los otros también como por ejemplo la “omnipresencia”?

La bendita actividad de la cual los creyentes gustan las primicias aun ahora, pero que será su parte en grandeza superabundante y pura durante su estado intermedio, y aun en forma

más acentuada en el día de la gran consumación, es la actividad de la cual el apóstol está profundamente preocupado y por la cual ora intensamente. Esta actividad consiste, por tanto, en lo siguiente: que por siempre jamás los miembros de la familia del Padre atribuirán gloria y honor a su Hacedor-Redentor, cuyo amor, apoyado por su ilimitado poder con que levantó a Cristo de entre los muertos, alzarán sus corazones a cada vez más altos planos de inexpresables deleites y reverente gratitud. Al fin, en su condición gloriosa, sus mentes ya no más oscurecidas por el pecado, avanzarán desde una cumbre de descubrimientos espirituales a otra, y luego a la próxima, en una sin fin serie de ascensos. Sus voluntades, liberadas totalmente entonces de las cadenas esclavizantes de la voluntariedad, y vigorizadas con una constante y creciente provisión de poder, hallarán más y más avenidas de gozosa expresión.

Cuando el Espíritu Santo inspiró a Pablo, el prisionero, para escribir esta hermosa doxología, el corazón del apóstol fue impulsado por el mismo Espíritu a expresar su profunda aprobación por medio del solemne “Amén”.

8. Resumen del Capítulo 3

Pablo dirige ahora su atención a la alta meta de la iglesia. Esta meta tiene dos objetos:

- a. declarar la sabiduría de Dios (versículos 1–3)
- b. aprender más y más acerca del amor de Cristo (versículos 14– 21). Ninguno es posible sin el otro.

Pablo llega a la idea de la sabiduría de Dios por medio de la contemplación del “misterio” que le había sido revelado a él como a ningún otro. La palabra misterio se usa para indicar una verdad que si no hubiese sido revelada divinamente habría permanecido secreta. En el caso presente y frecuentemente, al usar la palabra misterio, Pablo piensa en el hecho que, de acuerdo con el eterno plan de Dios, en relación con la venida del Mesías y el derramamiento del Espíritu, la antigua teocracia judía sería totalmente abolida y en su lugar se levantaría un nuevo organismo en el cual gentiles y judíos ocuparían lugares de perfecta igualdad.

Pablo dice, “A mí, el menos importante de todos los santos, me fue dada esta gracia: proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo, y aclarar a todos cuál es la administración del misterio que por las edades ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas” (versículos 8, 9).

Al meditar el apóstol en el hecho de que este misterioso organismo, una iglesia congregada de dos grupos antes hostiles, vale decir, judíos y gentiles, se estaba realmente estableciendo, y que el instrumento que Dios estaba usando para lograrlo era nada menos que uno enteramente inverosímil, es decir la cruz, objeto de burla general y ridículo, vio en esto una

manifestación de la sabiduría de Dios, vale decir, el maravilloso poder divino para reconciliar aparentes irreconciliables, a fin de llevar a cabo el plan de gracia preparado desde la eternidad.

Por inspiración, insta a que esta divina sabiduría sea dada a conocer por medio de la iglesia a todos los ángeles electos en el cielo. Que la iglesia de judíos y gentiles, esforzándose para ser más y más unida, sea un espejo, como dijo Juan Calvino, “en el cual los ángeles observen la sorprendente sabiduría de Dios desplegada en una forma antes desconocida para ellos”.

No sólo la sabiduría de Dios es desplegada en la formación de la iglesia del Nuevo Testamento, mas también lo es su amor en Cristo. El apóstol eleva una oración que conmueve por su profundidad de sentimiento, su carácter trinitario y su concentración en el amor de Cristo. Ora para que por medio del Espíritu de Cristo que mora en los creyentes, ellos, esforzándose como si fuesen un solo hombre, puedan penetrar cada vez más profundamente en los misterios del amor transformador de Cristo, a fin de comprender aquel amor en todas sus dimensiones, y entender que es tan rico y maravilloso que jamás podrá ser enteramente conocido.

El verdadero idealismo que siempre se esfuerza “en ser lleno hasta toda la plenitud de Dios” es a la vez la cosa más práctica de la tierra. Cuanto más los creyentes, “arraigados y fundados en amor” (de otro modo no serían capacitados), hagan un estudio devocional de este amor de Cristo, tanto más serán llenos del ardiente deseo de hablar a todos acerca de él. Así los pecadores serán ganados para Cristo y el Dios Trino será glorificado.

Con el pensamiento de la gloria de Dios en su corazón, y expresándolo abiertamente, Pablo cierra este capítulo.

9. Conclusión

Pablo le pide a Dios en oración que su pueblo sea fortalecido en el ser interior. ¿Qué quería decir? El ser interior era una frase por la que los griegos entendían tres cosas.

9.1. La inteligencia de una persona.

Pablo oraba para que Jesucristo fortaleciera la inteligencia de sus amigos. Quería que estuvieran mejor capacitados para discernir entre lo erróneo y lo cierto. Quería que Cristo les diera la sabiduría que les era necesaria para mantener su vida pura y a salvo.

9.2. La conciencia.

Pablo pedía en oración que se hiciera más sensible la conciencia de su pueblo. A veces no se tiene en cuenta la conciencia, y se le deja perder sensibilidad. Pablo pedía en oración que Jesús mantuviera nuestras conciencias tiernas y alerta.

9.3. La voluntad.

Muchas veces sabemos lo que es correcto, y tenemos intención de seguirlo; pero nuestra voluntad no es suficientemente fuerte para respaldar nuestro conocimiento y poner en práctica nuestras intenciones.

El ser interior es la inteligencia, la conciencia y la voluntad. El fortalecimiento del ser interior viene cuando Cristo fija Su residencia permanente en el interior de una persona. La palabra que usa Pablo para el morar de Cristo en nuestros corazones es en griego “katoikein”, que es la que se usa para una residencia permanente, distinta de la temporal. El secreto de la fortaleza de los cristianos está en la presencia de Cristo en lo más íntimo de nuestra vida.

Pablo le pide a Dios en oración que el cristiano sea capaz de captar el significado de la anchura, la profundidad, la longitud y la altura del amor de Cristo. Es como si Pablo nos invitara a mirar al universo, al cielo infinito sobre nosotros, a los horizontes ilimitados a cada lado, a la profundidad de la tierra y de los mares por debajo de nosotros, y dijera: «El amor de Cristo es tan inmenso como todo eso.» Ninguna persona queda excluida del amor de Cristo; ningún lugar está fuera de su alcance.

Para finalizar, pensemos en la descripción gloriosa que hace Pablo de la Iglesia. Este mundo no es como es debido; está desgarrado por fuerzas opuestas, como por odios y luchas. Unas naciones contra otras, unas personas contra otras, unas clases contra otras. Dentro de cada persona se mantiene una lucha entre el bien y el mal. Cristo insta a la Iglesia que vaya a hablarle a todo el mundo de Su amor y Su misericordia. Y la Iglesia no podrá hacerlo a menos que sus miembros, unidos entrañablemente en comunión, experimenten el amor ilimitado de Cristo. Esta es la conclusión de este texto. Los miembros de la Iglesia unidos a Cristo y unidos entre sí. Ya lo dijo el Señor en su oración sumo sacerdotal:

Juan 17:20-21

Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.